

deseada; manifestad, Señor, que sois nuestro protector, haciendo permanezca firme en este hermoso suelo, el árbol sagrado de la religion y de la fe, y conservando intacta la preciosa vida de ese génio pacificador que nos destinó la Providencia, *inova dies nostros*: dictale, Señor, qual amoroso padre las órdenes que conduzcan para nuestra libertad y nuestra dicha, y renovando el antiguo milagro de Abacuc, haced vuelva tambien á descansar entre nuestros brazos aquel adorado jóven por quien arroyos de

sangre y lágrimas se vierten: y si para concedernos, Señor, un beneficio tanto tiempo suspirado, necesitais ver correr las lágrimas de nuestros humedecidos ojos, desde este instante, mirad todo este Pueblo; que herido de muerte por el pecado, y postrado á vuestras plantas, levanta el grito ácia ese trono de magestad, donde residis pidiendos misericordia: sí, Señor, misericordia os pide este generoso Pueblo, misericordia, union, paz y gracia, que es la prenda mas segura de la gloria.

## NUMERO 129.

Declamacion genial contra el sistema pernicioso de La Virtud Vengada:—La revolucion por el Dr. D. Francisco Alonso Ruiz de Conejares.

### LA VIRTUD VENEGADA.

Declamacion genial contra el sistema pernicioso de la revolucion. Por el Dr. D. Francisco Alonso y Ruiz de Conejares.

*Quae autem scrivo, vovis ecce coran Deo, quia non mentior.* Div. Paul. Epist. Gal.

#### DECLAMACION.

Mexicanos: ¿podrá negarse alguno todavía á los incentivos de la razon, para seguir las huellas de la impiedad? ¿Vendrá á ser el instrumento de los facciosos, cuyas ideas fantásticas, no tienen mas firmeza que el polvo del camino, en el furor de los huracanes? ¿Y por qué ha de dar oido á los tremendos écos de la impostura, permaneciendo empedernido á las plegarias tristes y doloridas de la justicia y del amor? ¿qué iría á buscar en el seno de la desolacion y de la muerte? Oh! allí no está la paz encantadora que ha de colmar un dia su morada de abundancia y prosperidad. El horror

y la miseria, lo seguirian á todas partes, y su sangre derramada por la espada de la ley, sería el patrimonio de sus hijos y sus nietos. Ellos vendrian á detestar su memoria; lo llamarían cruel, al paso que agoviados con el peso de sus crímenes horribos maldecirían su existencia, y cubrirían sus cenizas de exécrecion y vituperio.

Ah! ¿qual es el objeto de esa espantosa borrasca que se levanta sobre la pátria, para alarmarla en contra de sus hijos? ¿La mejora de fortuna? ¿y cómo? ¿con el saqueo de la ciudad, invadiendo las propiedades, sacrificando á los ciudadanos, y formando así la horrible hueste de los malvados, para llevar al cabo la agresion y la ferocidad? ¿Y se ha de dar crédito á los que inspiran tales sentimientos, para llenar de luto las familias, y cubrirlas para siempre de ignominia? si: ¿para seducir la virtud, para marchar la fidelidad que llenó de espanto y de terror á los tiranos? ¿Quien contaba con la victoria? Ah! mientras los malvados la pintarian con los mas gratos y fáciles coloridos, la muerte los acechaba, y estaban sobre sus cabezas las

espadas ominosas que hubieran vengado amargamente el trono y el santuario.

Ellos hablaron de la religion como si estuviera invadida para coger á los incautos y obligarlos á su defensa, para sepultarlos en su ruina. Los sorprendieron con el amor del soberano, como si fueran ultrajados sus derechos, para inflamarlos en su apoyo, y arrastrarlos á la rebelion. Dixerón de los europeos maldades inauditas, como si intentáran destruir el cetro y el altar, para despertar su zelo, y envolverlos en la discordia. La guerra intestina sería el fruto de su indiscrecion, y al paso que corriera en arroyos la sangre derramada, ellos holgarian con la desgracia de sus víctimas, en la hinchazon de su altanería, y en el furor sembrado de su espíritu procáz.

Mientras se consienten cerca de nosotros, se burla de nosotros. Mientras se oyen sus voces seductoras, se congratulan ellos en formar delinquentes para perderlos y sacrificarlos tristemente á los planes sanguinarios de su espíritu corrompido. Las ventajas que facilitan llevan el sello de la iniquidad; y las mejoras con que sorprenden á los débiles, serian efimeras, aún en caso de realizarlas. Ah! entónces se vendria á combatir con los bizarros compatriotas, que estarian siempre al lado de la justicia para sostener ilesos el tabernáculo y la ley. Dirian ser esa su causa los facciosos; sí: pero equivocados los objetos por la perversidad de sus comuneros, la sangre inocente subiria al cielo por venganza, y sería á sus ojos como la funestidad y sombras del sepulcro.

Oh! ¿por qué no se ha de reflexionar á la luz de la verdadera filosofia? Ella describe la felicidad en el ejercicio de las virtudes. En la paz se nutren y alimentan: en la paz crecen y medran; no en la guerra, no en la division. ¿Quien ama la religion? ¿y no la vé obserbada y exáltada en la magnificencia de nuestros templos, en la práctica de sus misterios; y en la santidad de sus sacrificios? ¿Quien ama la pátria? ¿quien suspira por el imperio dulce y adorable de FERNANDO? . . . ¿y no la vé defendida y libre ya en el campo del honor, y ceñidas de laureles las sienes del monarca? Si estos son vues-

tros votos, mexicanos, iguales son los del europeo: ¿contra quien se intenta pelear? Si no hay enemigos, ¿sobre qué se funda la victoria? ¿podrán serlo acaso los que están de vuestro bando?

He! quando abjurasteis las quimeras de Bayona, ¿no unieron sus voces á las vuestras, y formaron con vosotros el éco magestuoso de un solo patriotismo? Quando os disponiais á sellar vuestro amor con vuestra sangre, ¿no os recibieron amigables en sus filas, y alternaron con vosotros en las funciones mas sagradas del vasallage y la fidelidad? Entónces la concordia dirigia los negocios; la concordia establecia el orden, y daba á la armonía el resorte mas hermoso de la union, y la confraternidad. Y quando cerca de vosotros sonaron los clamores de la rebelion, y se undian los collados con el horrible estrépito de las armas, ¿no fueron á vuestro lado? ¿no coronó un laurel vuestras sienes y las suyas, en las Cruces? Si: llevemos dixisteis, nuestros leones en triunfo y ovacion, á las campiñas de Aculco, á los cerros de Guanajuato, y hasta los confines de Guadalupe, ¿y no los visteis marchar alegres con vosotros, cortando nuevas palmas victoriosas, para texer una guirnalda á vuestra frente? . . . ¿Oh pueblo valiente y generoso! ¿no fueron estos votos los de tus hijos benéritos? ¿tanta y tan grande la gloria de tus patricios inmortales?

La seduccion de los malvados, sus vanos alicientes, sus quimeras todas desfiguradas con la máscara de la virtud, ¿no fueron despreciadas, holladas á sus pies, y gloriosamente defendidos el trono y la religion? ¿descubiertos los ardides de la malevolencia y del engaño? ¿la pátria idolatrada, defendida de la agresion, y puesta á cubierto de sus asaltos formidables? ¡Ay! ¿quien fué entónces menos valiente y generoso? ¿A quien del pueblo mexicano podrán tachar sus enemigos de menos entusiasta, de menos comedido en la defensa de la pátria? ¿de menos esforzado, ó tan si quiera de indiferente en sus calamidades?

Tened la gloria, compatriotas, que los tiranos temblaron y se estremecieron al resplandor de vuestras virtudes. Sabed empero que

juraron vengarse de vuestro patriotismo. Que si os hablan aún, y pretenden seduciros para entregar el reyno á los deslices de la fortuna ciega y desalmada, solo es para perderos en venganza de vuestra incorruptibilidad. Para agoviaros con el espanto y la calamidad en pago de vuestro pundonor. Para despigar su cólera, llenando de horror vuestras familias, destruyendo vuestros hogares, talándolos con vuestra sangre, y llevando la exécracion de vuestros nombres hasta las extremidades de la tierra. ¡Ah! ¿por qué se han de escuchar sus voces fementidas? ¡qué! ¿promueven la felicidad? ¿podrá encontrarse por ventura, en el imperio de la tiranía? ¿Quando mande la fuerza, y dicte solo el despotismo sus leyes antojadizas, con escándolo de la razon? ¿Quando arrancará de nuestros brazos nuestros hijos, para inmolarlos á su gusto; y serán mandados con el azote de la esclavitud, y quando y exáltados al chasquido horrible del sangriento látigo de la anarquía, vendrán como las fieras de los bósques, á destruirse mutuamente, y dexarán cubiertas las llanuras de sus miembros palpitantes? ¡Ay! por qué no habrá una ley que enfrene á los malvados: no habrá una que castigue al facineroso, otra al homicida, y quedarían impunes la cobarde detraction, la usurpacion cruel, el insolente latrocinio, y . . . . ¿ya no lo sabeis? ¿qué entonces vuestro amor seria atropellado, su lecho prostituido, y vuestra fé ¡oh patricios! vulnerada? ¿Que vuestras viudas serian sin arrimo profanadas, y vuestras vírgenes hermosas corrompidas? ¡Oh! ¿qué especie de gobierno os proponen los que aborrecen toda ley, y adoran solamente las del terror y de la fuerza? . . . .

Os levantasteis ya contra sus fautores; conocisteis sus maldades, y jurasteis destruirlos, ó morir en el combate del honor. ¿Os arrepentireis de haber ganado tanta fama? ¿Podreis inclinar vuestro espíritu á las supercherias de la sedicion, y la pureza de vuestros sentimientos será triunfada en fin, por sus intrigas y maquinaciones. . . . . ¿Pues no teneis ojos para ver? ¿No palpais su amor á la madre patria, y su adhesion imperturbable á la metrópoli? ¿No veis como minoran sus caudales para aliviar

su calamidad? ¿No observais como fixan su domicilio entre vosotros, como escogen de vuestras hijas sus consortes, y pasan á ser sus hijos vuestros nietos?

Ellos os aman, mexicanos. La sangre generosa, que gira por sus venas, demanda imperiosamente vuestro amor. Ellos son vuestros padres, vuestros hermanos, amigos y conciudadanos, que forman con vosotros una familia numerosa, un solo cuerpo social, en cuya unidad de principios se apoya unicamente su conservacion. ¿Dónde habrá valor para romperla? ¿qué fuerza será bastante á desenlazar tan íntimas relaciones?

¿Cómo! ¿invadir el gobierno, arrancar del centro su cabeza, para desunir sus miembros, y darlo todo á los horrores de la anarquía? ¿Qué especie de seduccion fuera aquella, que forzára á olvidar los fueros mas sagrados del corazon, para obscurecer el nombre, empuñar un acero parricida, y buscar la muerte inevitable, donde está la vida y la conservacion? ¡Ah! La justicia al frente de sus guerreros ostentaba anticipadamente la victoria, y se disponia ya á marchar sobre cadáveres mutilados. La guerra iba á exterminar á los facciosos. Ya estaba abierto ante sus pies, el abismo que habia de tragarlos. ¡Oh patria! ¡oh sacrosanta patria! tus hijos corrieron luego á tu defensa, y descubiertos los rebeldes, fueron sorprendidos en el calor de su delirio.

La paz, que se miraba vacilante y á punto de marchar, aseguró su domicilio, y trocó su ropage lúgubre, por los mas hermosos atavios de placer. Ahora, ahora conocerán los malvados su locura, rota la ilusion fatal que los adormecia para no dexarles percibir el tumulto de su corazon, ni la invecilidad de sus ideas, ni el apoyo miserable de sus planes tumultuarios. ¡Ah! que venza la justicia á la maldad, y que ceda el oprobrio á nuestra gloria.

Mexicanos: obrad siempre como bravos en la defensa de la patria, y apreciad incorruptibles la paz, la union, y la fraternidad, que sabeis preferir honrosamente á los disturbios de la division y del rencor. Entonces el gobierno será el cimiento de vuestra seguridad: consolará vuestras quejas, indagará vuestras necesi-

dades, prodigará á manos llenas el remedio. Será vuestro amigo, vuestro conservador, vuestro tutor y vuestro padre. Sin eso, la infelicidad vendria sobre todos, y el espanto y la desolacion, para arruinar el imperio mas rico y opulento, y el pueblo mas sensible y pundonoso de la tierra.

¿A quien no le interesa su conservacion? pero ella está fundada en el centro de la unidad, en la paz, en el sosiego, y en la observancia de la ley. ¿Podreis despreciar estos objetos? Sereis indiferentes á los reclamos de vuestro patriotismo? . . . . . Se engañan vuestros enemigos, si cuentan aún con vuestros brazos para trastornar el órden de la sociedad, y para trataros despues como esclavos al capricho de su pasion. Oid en fin, lo que habeis de responderles, quando os sorprendan nuevamente. . . . "Pues bien, en util de la patria, harémos al gobierno participante, y consultarémos á sus deliberaciones." Luego los vereis temblar, y partir de vuestro lado deslumbrados con el esplendor de vuestras virtudes, y aterrorizados de vuestra firmeza, de vuestra lealtad y patriotismo; y vosotros habreis logrado de ésta suerte salvar la patria, el imperio, y la religion.

#### ORIGEN DE LA REBELION

POR LOS EFECTOS PRODUCIDOS, POR EL PADRE

Fr. D. J. S.

Quando el iniquo olvidado de Dios expele de su mente los inmensos beneficios recibidos de su liberalidad, presta el oido á las asechanzas y falsas inspiraciones del demonio, regala á su cuerpo entregándolo á la lascivia, sacia la sed de sangre con crueles y repetidos asesinatos, colma su avaricia robando sin respeto ni aun á lo sagrado, rompiendo los estrechos lazos que lo unen á la fe católica, echando por tierra la obediencia debida á los soberanos, magistrados, padres y superiores, y aspirando á una vida libertina pone en execucion sus designios, suelta libremente la rienda de sus pasiones, y á modo de un desvocado caballo sin considerar ni preveer las funestidades y terri-

bles exitos de su violencia, se precipita y corre apresurado á la misma muerte, valiendose de los medios mas escandalosos é inauditos contrarios á las máximas del evangelio, repugnantes á la naturaleza, é insufribles aun á las cosas insensibles, pues si estas fueran capaces de sentimiento bramarian de dolor y sus espantosos ayes se comunicarian por todo el globo. Si esto podemos decir de las cosas inanimadas, ¿qué aseguraremos respecto de los hombres que clara y distintamente lo perciben, y que á cada momento apuran el caliz de su amargura? Reflexionemos sus movimientos, demos oido á sus conversaciones, pongamos atencion en sus rostros y veremos en ellos el catástrofe mas lastimoso, todo procedente de un principio digno de abominacion: de un hombre que el fin de su carrera seria favorable á él y á la patria.

Verdadera efigie del sublevado ó insurgente, pues este ciego y obstinado por una infame pasion no omite medio alguno de quantos le parezcan necesarios para dar el lleno á sus depravados pensamientos. Y si esta reflexion no nos dirige en conocimiento de su malignidad fijemos la atencion en los efectos producidos que físicamente experimentamos, y con toda claridad conoceremos la causa. ¿Qual pues será la eficiente de la guerra, hambres, miserias, efusion de sangre y tantas calamidades? ¿Qual por la que se ve en evidente peligro la casta doncella, la miserable viuda, el padre afligido, el hijo lloroso, la esposa desamparada, los campos sin cultivo, las artes abandonadas, los comercios sin giro, el honrado ciudadano abatido, y lo que es mas los señores sacerdotes columnas firmes de la Iglesia y fieles observadores de su instituto cuya dignidad excede sin comparacion á la de los ángeles, despreciados, ultrajados, tenidos por los mas indignos de la existencia siendo los que con mas frecuencia se dirigen al templo á orar por los delitos y pecados del pueblo? ¿Qual será la que ocasiona el quebrantamiento de las sanas leyes que nos gobiernan constituidas por nuestros antepasados y arregladas á las máximas de Jesu-cristo? ¿Qué cristiano (mas digo mucho) que ateo se ha dado que persuada á un crecido número de hombres la resurreccion á poco de mo-

rir en batalla? ¡Que espanto! ¡Que error tan craso é increíble se diese en un católico! mas es poco. ¿Quién se ha valido de la misma Reyna del cielo y tierra para persuadir es justa su causa y justificar sus crímenes dándose el nombre de restaurador? Las potencias se ofuscan, el ánimo desfallece, la mano tiembla, y aun la misma pluma repugna declarar la causa de tanta iniquidad. ¿Quién pues en satisfacción pública responderá con acierto qué ha sido el principio de tantos males? ¿Quién? . . . digalo este pueblo adolorido envuelto en tier- nas lágrimas suspirando desde lo mas profundo, postrado ya pues solo existe por la alta providencia: salga de su aposento el honrado anciano cuyas venerables canas esparcidas por su amedrentado rostro confiesan la ternura y pesar de que está poseído: presentese la afligida viuda anegada en llanto suspirando la improvisa muerte de su caro esposo: publiquenlo las familias todas reducidas á la indigencia inesperada y sin discrepar unánimemente confirmarán ser la causa unos hombres iníquos, deseosos de la libertad, olvidados de Dios y de si mismos, infieles á la patria, enemigos del suelo en que nacieron, rebeldes contumaces que solo anhelan á la aniquilacion de la iglesia y sus ministros, de las potestades, de los coordinados establecimientos del hombre de bien y temeroso de Dios: unos frenéticos deseosos se ponga en perpetuo olvido, no solo en los reynos sino en los corazones de los hombres, la dulce y sonora voz de paz tan recomendada por el sumo legislador, por el exemplo de la obediencia y completa abnegacion de si mismo: necios que habiendo sido nutridos y educados desde su infancia en la saludable y santa doctrina del Evangelio, recibiendo de sus padres con mas puntualidad que el sustento natural se ven precisados á confesar su invariabilidad; y á pesar de esto reducidos por su soberbia al estado mas pernicioso proceden de intento contra su eterna verdad, contra la doctrina de Jesucristo, abrazando ciegamente el partido de sus malignas inclinaciones, y como lobos acometidos por la hambre declaran guerra á todos los hombres. ¿Guerra? . . . ¡Ah palabras, quan disonantes llegais á mis oidos!

Hombres erroneamente entusiasmados ¿hasta quando durará vuestra pertinacia? ¿hasta que tiempo cesareis de maquinar las ruinas de la monarquía, de vuestros padres, deudos y de vosotros mismos? ¿Cómo habeis cegado que no veis los males que os amenazan? ¿como del todo olvidasteis las máximas de vuestros antepasados? ¿Qué causa os movió á poner en perpetuo olvido la sana doctrina en que desde la niñez habeis sido nutridos? ¿nada os mueve para desistir de vuestra empresa el santo evangelio? ¿Nada el íntimo testimonio de vuestras conciencias, nada la violencia que sin cesar experimentais en la nobleza de vuestra sangre? ¿Ni menos la benignidad de un gefe que como padre se ha ofrecido al perdon, como pastor os ha solicitado y llamado con repetidas amonestaciones, y como piadoso no quiere ver vertida la sangre humana, sino que se conserve en el perpetuo olvido de los yerros? ¿nada os mueve, repitó con dolor de mi alma, las desgracias y daño experimentados? ¿nada el estruendo del cañon y pertrechos de guerra que estan preparados para destruirlos? ¿nada el azote de la mano invisible que habeis visto casi físicamente aniquilaros? ¿de ningun modo os hacen reflexar los éxitos de vuestras empresas, ó de tal modo las mirais que juzgais son cosas dignas de atencion? Mirad á vuestra bandera colocada en el monte de las Cruces publicando victoria por todas partes: preguntad al puente de Calderon qué es de vuestras armas, digalo Guadalupe testigo ocular de la accion, cuéntelo el Potosí, publíquelo Guanajuato, hagalo saber á voz de pregon Valladolid, el campo de Aculco y el reyno todo: confesadlo vosotros mismos, no lo querais encubrir, poned atencion, filosofad las circunstancias que concurrieron en todos los choques, y hallareis no estar sujetos á las fuerzas naturales todos y cada uno de los sucesos: de donde forzosamente deducireis que el Dios Omnipotente os destruye, que está sosteniendo con su inexpugnable brazo á los fieles vasallos y habitantes, y protegiendo el debido entusiasmo que han tomado en defender las leyes, la patria y religion, que no quiere prevalezcan los intentos del impio, y si que sean sumergidos enteramente. Si estos se os ha-

cepatente ¿cómo quereis dar el lleno á vuestras ideas si inmediatamente se versan contra el Criador? ¿como solicitais obtener el relevado nombre de victoriosos si peleais contra el Todopoderoso? ¿como alevosamente os relevais y con el mas inaudito frenesí os oponéis al que os sacó de la nada? en vano trabajais, vuestros desvelos son sin fruto, vuestro capitan tiene ninguna pericia para la victoria: ¿mas que digo victoria siendo moralmente imposible la permanencia? Es inconcuso y todas vuestras providencias se despárecerán como el humo, y daran por el suelo con un fiat.

Mas ¡ah dolor! me parece os estoy oyendo y quiero ya percibir las venenosas palabras que como saetas devoradoras salen de vuestros corazones, aconsejandoos mutuamente: no hagais caso, el autor tenia poco que hacer, y por tanto se ha ocupado inutilmente en querernos desmayar de nuestra justa empresa, hay se lo diremos quando quizas caiga en nuestras manos. ¡Ah insensatos destituidos de la razon! ¡Ah tiempos calamitosos! ¡Ah época lamentable! Un Catilina podemos decir, fué fiel á la patria: un Neron está ya borrado del libro de los crueles: un Herodes, esto y persuadido, fué ninguna su avaricia, y ménos su ihumanidad: es quanto se puede decir para formar una idéa clara de los nerones de estos tiempos, de los rebeldes de esta lamentable época, y de los avarientos é inhumanos que indignamente pisan este suelo mexicano.

Digo que ha excedido la rebelion y crueldad de los insurgentes á la de estos improbos: y defacto se manifiesta, si el lector se sirve prestar una corta atencion.

Los senadores romanos clamaban contra la conjuración de Catilina por estar sus vidas en evidente peligro en el campo, en la ciudad, en el senado y entre sus mismas paredes sino se tomaban serias providencias para desterrar ó borrar de la existencia al malvado: mas los rebeldes de hoy no solo amenazan con fuego y sangre á los senadores y gefes de la nacion, sino á todo un reyno: no se sabe que Roma fuese reducida á la indigencia y calamidad por aquel, y por éstos lo experimentamos del modo mas vivo y penetrante. Herodes mandó qui-

tar la vida á los inocentes, mas los crueles de América no solo mandan, sino que obran: no ofenden solo á los inocentes, sino aun número tan crecido, que desaparece del cálculo, regocijándose en ver envolverse en la sangre al anciano, al jóven, á la muger, al niño. ¿Y quantos habrán executado sus iniquidades con sus propios padres? ¿Y quantas mugeres se habrán vestido de gala para ver morir á sus esposos? ¡Qué horror! . . .

Dispertad ya del funesto letargo en que dias hace os habeis sumergido: ya es tiempo os levanteis del tenebroso abismo en que miserablemente os hallais postrados: sacudid el pesado yugo que con falsas apariencias de libiandad pertais á tanta costa: vuelvan á revivir en vuestros corazones los principios en que fuistes educados; rechazad con empeño, repelid y arrojad de vuestra presencia á los miserables desde la cuna, que frenéticamente siguen la rebelion, que con tanta impiedad impugnan y se oponen á las leyes que nos gobiernan: reprended á esos tigres y rugientes lobos que lloran por la desavenencia de los ánimos, destruccion de la religion, ruina de la iglesia, y desprecio de sus sagrados ministros. Evitad las providencias que temerariamente tomaren contra el soberano y magistrados; y si mis ruegos no bastan, ó mis débiles expresiones no os convencen de vuestro error, oid con atencion á todos vuestros semejantes, extended la vista por este antes feliz, y ahora desgraciado reyno mexicano, y vereis venir al venerable anciano triste, melancólico, compungido y reducido al estado mas lastimoso, manifestando exteriormente la melancolía y pesar, que como de un fuerte muro se ha apoderado de su corazon. Escuchad atentos y oireis el llanto del inocente niño que tiernamente se lamenta en la soledad y olvido, por la hambre y sed á que los reducisteis, dando alevosamente la muerte á sus padres: traed á la memoria las borrascas que han padecido los reynos y provincias, y allí examinareis vivamente el fin que tuvieron los causantes y las bonanzas que produxeron.

Dispertad pues, dispertad os ruego vivamente, embaynad la espada de la ira, no perezcais miserablemente en la ruina de vuestros deli-

tos: todavía hay lugar, venid sin temor á la casa de vuestro padre: presentaos sin recelo á un gefe que está con los brazos abiertos para recibirlos y estrecharlos como á sus mas caros amigos: no esperéis venir quando halleis cerradas las puertas de la misericordia, y en justo castigo de vuestros arrojados, os veais huérfanos y prófugos por los montes, valles, ríos y mares pasando de uno á otro extremo sin hallar quien os albergue ni se duela de veros errantes: el mismo suelo clamará y con sordas voces os dirá apartaos, no me es posible sufrir ni sostener

á unos hombres que me han dado sangre humana por sustento, habiéndoles yo apagado el hambre y sed con saludables frutos y refrigerantes aguas: con no menos solicitud y empeño dirán los mares que se llenan de fetidez si albergan en su seno á unos cuerpos pútridos y hediondos: el gusano de la conciencia os atormentará sin cesar, vuestro corazón oprimido no hallará mas consuelo que el de la muerte. Sondeadad os repito mis débiles razones, y vereis que solamente conseguireis la muerte y llanto para vuestra futura descendencia.

### NUMERO 130.

#### Leva sagrada de patriotas Marianas.

##### LEVA SAGRADA DE PATRIOTAS MARIANAS.

Cristianas señoras, y mugeres todas quantas habitais la opulenta México: la justicia irritada del Altísimo nunca llegó á levantar el terrible y omnipotente brazo de su castigo, sino quando en las aras de la compuncion descubrieron sus penetrantes ojos sacrificadas las pasiones á manos de la zelosa penitencia. Mientras cerramos los ojos á la luz de tan clara verdad, mientras olvidados de que hay una providencia, que todo lo rige, lo permite y dispone con irresistibles decretos; sigamos confiados en tomar medidas del tiempo y de la tierra. ¡Ah! Qué resultados debemos esperar tan funestas. Si, los males que actualmente sufrimos, serán entonces solo exórdios muy breves del cúmulo espantoso de calamidades de todo género, que en lo de adelante llegaremos á padecer. El torrente de ellas será tan caudaloso, que no podrán servirle de presa ni el crecido número de las tropas, ni lo ventajoso de las armas, ni la experimentada táctica y valor de los gefes. Todo lo

que el mundo reputa, y llama poder, es una hoja seca, es un polvo leve, contra lo que saldrá infinitamente triunfante la castigadora fuerza del Excelso. A su desacatada soberanía, si contra el pecador se erige, no se le resiste ni con todas las armas, ni con toda la prudencia de la tierra. En fin, Dios irritado por las culpas, solo se aplaca cesando estas.

Pues ea devoto sexo, tu que te ves distinguido por la iglesia con el dicho epiteto, que tanto te recomienda; es fuerza tu piedad para levantar la voz del ruego mas compungido y penitente. Sacude el ocio, olvida los falsos mal fundados derechos, que los usos y dichos del mundo, las inclinaciones de la carne desregladas y turbulentas, la sofistica seducción y ruinoso camino de tropiezos, que prepara el diablo: en una palabra, la ignorancia mas crasa, y la malicia mas desenfrenada han querido atribuirte para que te pierdas, y pierdas contigo al humano resto. No venisteis al mundo á ocupar el precioso tiempo de la vida en descansar torpemente en el seno de una criminal ociosidad,

que entre los arrullos con que os adormece, os dicte las funestas máximas de que toca por derecho á vuestro sexo meditar arribrios para que los hombres aturdidos y ciegos, rueguen á quemar en las aras de la disolucion y soberbia sacrilegos inciensos. No es por tanto, la compostura de vuestros cuerpos, no el afeite de vuestros rostros, no el estudio de un donayre provocativo y desenvuelto, ni son por ultimo, unos empeños que ocupen la vida en servir á la carne, los altos sobrenaturales fines que teneis en el universo. Tal enseña la religion que profesamos: tal dicta la razon misma: tal atestiguan los innumerables testimonios que estan diciendo: que todo hijo de Adán es concebido en culpa, nacido en el odio del Eterno, rodeado por todas partes de miserias, y por lo mismo precisado á llevar una vida humilde y penitente.

¡Ah! Esto arguye; esto convencen las razones generales, que nos manifiestan hijos de un padre, que manchándose asimismo con una culpa, manchó con ella á sus descendientes. ¿Y qué no convencerán las razones que nos publican reos de tanto personal crimen, que ha llegado en nuestros dias infelices á despertar la adormecida cólera de un Dios que á grito herido está diciendo: que ya no quiere ni puede sufrir tantos excesos? Si, gritos son de su irritada justicia un reyno vasto, qual nuestra América, toda convulsa con tumultuarios movimientos. Gritos son de ella misma tanta sangre derramada en nuestros campos, domicilios en otros tiempos de la paz; mas ahora teatros de la guerra. Gritos son de ella tantas familias prófugas, dolientes, apesadumbradas é inquietas. Gritos son igualmente tanta multitud de pareceres, unos contrarios, otros diversos. Y el mas fuerte de todos los gritos es el cúmulo grande de males que ya sufrimos; la serie incalculable de los que debemos temer.

Para que cesen unos, y no tengamos que sufrir los otros, piadosas mexicanas, mientras que los hombres, vuestros padres, vuestros esposos, vuestros hijos, vuestros allegados ó parientes sacrifican sus lucros, su mesa, su sosiego. Mientras que ellos á costa de sudores compran el trabajo, dexan el pedazo corto de suelo en que

esta aislada la seguridad y la vida, para ir en fuerza de penosa marcha hasta el campo fatal en que por mil bocas se asoma la muerte. Vosotras que en todos tiempos, dixolo la eterna verdad, habeis dado causa á los castigos que hoy se experimentan: vosotras digo, formad un patriótico expiritual ejército, que aplaque la ira de aquel Dios á quien tienen irritado los excesos de una vida ociosa, criminal y terrena, de una soberbia innata, que comenzó en la muger primera y acabará quando el mundo cese. Meted la mano en el fondo de vuestras conciencias y alli encontrareis el motivo, alli vereis el resorte que mueve el brazo de un Dios que venga sus derechos. Metedla y entonces hallareis, quan oportuno es el medio que os dicto de que os abandericeis en un regimiento, cuyas armas quitan la que empuña un Dios, á quien le hace esgrimir la culpa, y á quien solo obliga á envaynar la penitencia. Vea nuestra México, sepa todo el mundo, que las señoras en él buscaron una generala, vistieron un uniforme, llegaron á adquirir una táctica tan acertada y tan valiente, que no tuvo segundo el Mariano ejército de patriotas mexicanas, baxo el mando de Maria Santísima de los Remedios.

Ya con esto dixere todo mi intento. La imagen taumaturga de la expresada reyna, se halla en la metropolitana iglesia. Hay personas que se comprometen á erogar los gastos que fueren precisos; y á tomar las necesarias providencias para que de tres en tres de vuestro sexo, esten con vela en mano cada una por tres quartos de ora en el dia que le toque del mes, rezando ante la imagen dicha, la hora del santo rosario. Para listar tan piadosas reclutas, en la mesa donde se colecta la limosna de la expresada reyna, habrá un encargado á quien se dará razon del nombre y casa donde viva la que listarse quiera, á fin de que tenga oportuno aviso del dia que le pertenezca.

Pensamiento mil veces bendito: inspirado por aquella Madre, que habiendo siempre manifestádose como remediadora de todos nuestros males, presenta en él la medicina de los que estamos padeciendo.

Pues al arma piadosas mexicanas: al ejército de Maria, devoto sexo: á militar baxo sus